Sor María Catalina Carmen Chailloux.
Sor María Susana de Birefrand.
Sor Juana Francisca Chalhn.

Circular de la comunidad, 17 de Abril de 1743.

La madre María Nicolasa de la Faige de Claines..... 1743
Sor María Lazan Dusson..... 1744
Sor Francisca Leonor Gautier..... 1745

EXPLICACIÓN

DE

DOCE PRINCIPALES PROMESAS

HECHAS POR NUESTRO SEÑOR

Á LA

BIENAVENTURADA MARGARITA MARÍA

PRIMERA PROMESA

Les daré todas las gracias necesarias conforme á su estado.

Se pueden distinguir dos especies de gracias: unas que son absolutamente necesarias para la salvación, y que á nadie niega Dios, y otras gracias especiales que Dios no concede sino á sus amigos. Estas gracias hacen posible aquello que es imposible á la naturaleza; facilitan lo que es difícil y aun hacen agradable lo que naturalmente es penoso. A tales gracias se refiere esta primera promesa.

1.° Estas gracias hacen posible aquello que á la naturaleza es imposible.

Por ejemplo, es imposible ser casto sin la gracia, por-

que la castidad es un don de Dios. Pues bien; cuando se ama al Corazón de Jesús, cuando se recibe con frecuencia este adorable Corazón en la divina Eucaristía, no solamente puede todo hombre guardar la castidad propia de su estado, sino también hallar en ello su felicidad. San Luis Gonzaga ha llevado al cielo las vestiduras inmaculadas del bautismo, no obstante los peligros que corría en la corte de España.

¿Por qué tuvo esta dicha? Una revelación hecha á Santa María Magdalena de Pazzis nos lo dice.

Este santo joven amaba y honraba al divino Corazón, y el divino Corazón era un escudo contra las flechas del enemigo.

2.º Las gracias de elección facilitan lo que es difícil. Es difícil perdonar á un enemigo que nos ha ultrajado, calumniado, engañado con perfidia. Cuando se ama al Corazón de Jesús, se recuerda que desde lo alto de la cruz oró por sus verdugos, prometió el paraíso á uno de los dos ladrones que le insultaban en el Calvario, y, á ejemplo suyo, perdona de todo corazón.

3.º Las gracias especiales hacen aun agradable aquello mismo que desagrada á la naturaleza. Naturalmente aborrecemos los tormentos, los sufrimientos. Cuando se ama al Corazón de Jesús, El muestra la gloria y la felicidad que se tendrá en el cielo si se soportan las cruces con resignación, y la vista anticipada de tal dicha tiene tanto imperio sobre el alma, que enamorada del Corazón de Jesús, ya no halla gozo más que en su conformidad. Esto hacía exclamar á Santa María Magdalena de Pazzis, que tanto amaba al Corazón de Jesús: *Non mori, sed pati.*

SEGUNDA PROMESA

Pondré la paz en las familias.— Uniré á las familias entre sí con los lazos de la concordia. Fugat odia, concordiam parat.

¿Qué es una familia en la cual no reina la paz? Es la imagen del infierno. En el infierno se blasfema, los condenados se maldicen y despedazan mutuamente: en la familia donde no hay paz, se maldice á Dios y sus miembros se despedazan unos á otros. En el infierno, el demonio es quien reina y atormenta á los condenados. El demonio, cual tirano, domina y reina en la familia de la cual está proscrita la paz. En el infierno, un fuego eterno consume y devora: en la familia en que no reina la paz, se hallan sus miembros devorados por el fuego infernal de las pasiones, por el fuego de la cólera, del odio, de la venganza, por el fuego impuro que atormenta el alma y el cuerpo. ¡Qué infierno anticipado!

No sucede lo mismo en una familia en la cual haya establecido su reino el Corazón de Jesús. Tan dichosa familia es la imagen del cielo. En el cielo, Dios es el rey; se le reverencia, se le sirve, y servir á Dios es reinar. *Servire Deo, regnare est.* En la familia en donde la paz del Corazón de Jesús ejerce su imperio, Dios es también quien reina cual soberano. Se le ama, se le reza, se le adora. Los hijos son como ángeles y constituyen la felicidad de sus queridos padres; los esposos no tienen más que un corazón y un alma; cada día el Cora-

zón de Jesús los colma de sus bendiciones: esta familia es la imagen del cielo.

Mas, ¿qué es lo que proscribe la paz del seno de una familia y la cambia en un infierno? El pecado, las malas pasiones. El Corazón de Jesús aleja de las familias que le honran estos dos grandes enemigos de la paz. ¿Queréis saber cómo, proscribiendo el pecado del seno de una familia que era semejante á un infierno, hizo de ella un delicioso paraíso? Escuchad:

Una madre de familia, cuyo marido dado á la embriaguez, era escandaloso y perverso, le suplicó fuese á oir á los predicadores durante una misión. La respuesta que recibió fueron brutalidades. Al fin de la misión le dijo á este obstinado: "Id, al menos, á ver el hermoso cuadro del sagrado Corazón que acaban de exponer en la iglesia. Todos le admiran.—Está bien, para eso sí iré, contestó.—Se dirige á la iglesia y se coloca ante la santa imagen; empieza por mirarla como se mira un cuadro en una galería; mas fijando luego la vista en la honda herida y en la cruz en ella colocada, recuerda que este divino Corazón se dejó traspasar por su salvación, y además que él, ingrato, ha sido quien con sus pecados clavó la cruz en este Corazón paternal. Profundamente conmovido y deshecho en lágrimas, corre á postrarse á los pies de un confesor, se convierte sinceramente y pasa del confesonario á la sagrada mesa para recibir el cuerpo y el Corazón de Jesús. Terminada su acción de gracias, se retira lleno de júbilo, refiere su dichosa conversión á su mujer y á sus hijos, los abraza con ternura, les pide perdón, y dice: "Hasta este día no os he proporcionado sino escándalos y penas; en adelante no os daré más que satisfacción y gozo.„ Cumplió su palabra, y esta desgraciada familia, imagen del infierno, se cambió por el Corazón de Jesús en imagen del paraíso.

El Corazón de Jesús no es menos poderoso para hacer reinar la concordia en lugar de la desunión que separa á veces los corazones y las familias. El misionero que me refirió el ejemplo que acabáis de oir, obtuvo igualmente otro consuelo por el Corazón de Jesús. Estaba dando una misión en una parroquia en la cual las familias se hallaban en obstinada lucha. El alcalde y demás municipales odiaban al párroco, porque éste rehusaba acceder á sus exigencias injustas é irreligiosas. Mas el Corazón de Jesús inspiró de tal manera al misionero, que conmovió á todos los corazones y á todos los reunió en la mesa de los ángeles.

Terminada la misión, el consejo de los regidores se dirigió á la morada del párroco para darle gracias, tanto á él como al predicador. El alcalde, tomando la palabra, dijo: "Digno pastor, no para V., sino para nosotros, ha sido dada la misión; es, pues, muy justo que paguemos los gastos„; y le obligó á recibir la suma que le ofrecía. El misionero, con las lágrimas en los ojos, replicó: "Ahora, para dar más firmeza á tan dichosa concordia, sería necesario erigir en la iglesia una estatua del Sagrado Corazón.—Ah, Padre,—replicó condolido el párroco—en este momento no me es posible hacerlo; nuestros recursos se han agotado y no queda fondo alguno en la fábrica.„ Pues bien, señor cura, dijo el alcalde; en mi nombre y en el de los regidores, la población es rica y sufragará generosamente los gastos; encargad una hermosa estatua.„ Pocos días después, una diputación se dirigió á la ciudad de Lovaina, y encargó una

estatua de seiscientos francos á M. Vermeylen, el escultor de más nombradía de la ciudad. He tenido el gusto de verla en el mismo taller, y la hallé magnífica. Fué llevada en triunfo á la iglesia, y todos los feligreses, de rodillas, bendijeron al divino Corazón por haber devuelto á las familias la paz, la concordia y la verdadera felicidad.

TERCERA PROMESA

Los consolaré en todas sus aflicciones.

¿Cuál es la persona que tarde ó temprano no tenga que sufrir durante la vida? Nadie; pues estamos todos desterrados en el valle de lágrimas. Mas ¡cuán dulce es recibir consuelo en las aflicciones, y recibirle, sobre todo, del Corazón de Jesús! ¿Quién puede consolar como El? Para consolar eficazmente, necesario es tener buen corazón; y ¿hay por ventura un corazón cuya bondad sea comparable con la de Jesús, puesto que su esencia es la misma bondad? *Cujus essentia bonitas.*

Para consolar eficazmente, necesario es conocer los males del que llora. ¿Hay acaso un corazón que conozca mejor que el Corazón de Jesús, nuestros sufrimientos, nuestras penas, nuestras enfermedades, todos nuestros tormentos? El los ha sufrido, y no como nosotros, sino eminentemente, y por consiguiente, de una manera mucho más cruel. Por último, para prestar un verdadero consuelo, es necesario ante todo poder remediar los males que hacen derramar las lágrimas. Un pobre mendigo llama á vuestras puertas, y gimiendo, exclama: "¡Tengo hambre!„ Si no tenéis que darle, en vano le dirigiréis las más caritativas palabras; seguirá llorando, pues continúa sufriendo el hambre.

Al contrario, ¿no es Jesús Todopoderoso? ¿No puede en cualquiera circunstancia remediar nuestros males? ¿Habéis leído en el Evangelio que á la muerte de Lázaro, sus hermanas, de quienes era muy amado, sollozaban y lloraban amargamente, á pesar de los esfuerzos de sus amigos por darles algún consuelo? ¿Por qué eran estos estériles? Porque no podían devolverle á su hermano. En esto llega Jesús. "¡Ah Señor!, le dice María, si hubieseis estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.„ Respóndele Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida, ¿lo creéis?„ "Creo, dice Marta, que sois Hijo de Dios.„ Prendado de este acto de fe, dirígese el Salvador al sepulcro de Lázaro, muerto hacía ya cuatro días, y cuyo cadáver se hallaba ya en estado de putrefacción. Jesús, acercándose, exclamó en voz alta: "Lázaro, ven afuera.„ Sale Lázaro del sepulcro, Jesús le devuelve lleno de vida á sus hermanas y trueca en lágrimas de alegría las lágrimas de tristeza. Sólo Dios puede consolar de este modo, porque sólo Dios es Todopoderoso.

¿Queréis saber ahora cómo consuela Jesús en el terrible instante de la muerte? Escuchad esta relación: "Me mandan á llamar un viernes, día tan grato al Corazón de Jesús. Hallo tendido sobre unas pajas á un pobre de unos cuarenta años, paralizado del todo hacía ya

seis meses. Su cuerpo estaba casi hecho una llaga. Como Jesucristo en la cruz, este enfermo no reposaba sino sobre heridas. Para colmo de desgracia, se hallaba solo, abandonado de todo el mundo, pues no tenía más amparo que una hija de veinte años que debía ausentarse desde muy temprano, todos los días, para poder ganar el sustento y lo necesario para atender á la enfermedad de su padre. Como yo deseaba confesarle, me encerré en la buhardilla donde se hallaba su cama. Al cabo de algunos minutos de conversación, vi con asombro que estaba, no solamente tranquilo, sino también contento y alegre. ¿Cómo, le dije, puede V. estar tan lleno de satisfacción en medio de sus innumerables sufrimientos? "Abra V. la puerta, padre, me contestó, y verá mi consuelo.„ Abro y me señala con la vista, pues no hubiera podido mover un dedo, una hermosa estampa del Corazón de Jesús y otra del Corazón de María (tal vez se había privado de su sustento para ponerlas en un cuadro), añadiendo: "He ahí, padre, de dónde recibo el consuelo: cuando ya me encuentro exhausto de padecimientos, miro, ora al Corazón de Jesús, ora al Corazón de María, y me repito á mí mismo: Ellos han podido padecer mucho más que yo, siendo inocentes, mientras que yo he cometido muchas faltas; y este pensamiento basta para consolarme.„ Inmediatamente le mandé una hermana de la caridad para que le cuidase. Dos días después de haber recibido los últimos Sacramentos, vuelvo á su casa: ya estaba en un mundo mejor. Pregunté cómo había muerto, y he aquí la respuesta que recibo: Este hombre dijo al morir: "Veo mi cama sembrada de hermosas flores azules y á la Virgen María que baja para recibir mi alma.„ Sin entrar en lo que este caso

pueda tener de sobrenatural, me es dado asegurar con toda confianza, que en esta circunstancia el Corazón de Jesús cumplió perfectamente con su promesa: "Seré su consuelo en todas sus penas.„

Continuaré mañana la explicación de las demás promesas; pero como deben distribuirse ahora mismo á las familias los cuadernos del Sagrado Corazón, quiero decir algo sobre la novena promesa.

"Derramaré mis bendiciones en cualquier punto en que mi imagen sea expuesta.„

En cualquiera punto, notad estas palabras; el texto así lo dice y no "bendeciré aun las casas,„ como dicen algunos libros.

Jesús derramará sobre todo sus bendiciones en el templo. No lo olvidéis: cada vez que rezáreis una oración, por breve que sea, ante esta Santa imagen, ganaréis siete años y siete cuarentenas de indulgencias. Cuando temáis alguna desgracia ó seáis víctima de ella, acudid á esta santa imagen, y recordad á Jesús su promesa. Los días de confesión, venid á prepararos delante de la imagen de Jesús: la vista conmovedora de su corazón traspasado, traspasará el vuestro con una saludable contrición.

La santa imagen atraerá igualmente bendiciones á vuestras casas, sobre todo si la colocáis en el puesto de honor y si cada noche, reunidos en familia, hacéis ante ella la oración del Apostolado ó la de la Archicofradía. Estas oraciones están escritas en la tablilla: "En cualquier punto bendiciones.„

Llevad, pues, también la santa imagen sobre vuestro corazón y éste será bendecido. En las tentaciones tendréis por refugio y por escudo al Corazón del Todopo-

deroso, y en medio de los peligros, será El vuestra salvaguardia.

Un oficial francés, jóven aún, estaba en vísperas de marcharse para Argel. Le dijo su madre: "Hijo mio, vas á correr muchos peligros; los árabes son traidores y quizá puedan sorprenderte. He aquí una medalla del Sagrado Corazón: prométeme que la llevarás siempre sobre tu corazón.„—"Madre, os doy mi palabra de que lo haré.„ La cumplió, y le fué muy bien. Un día fué sorprendido en un desfiladero; las balas llovían en su alrededor: todos los soldados caían muertos á su lado. A él mismo le dió una bala en el corazón, pero se detuvo en la medalla, de suerte que el jóven salió del combate sin herida alguna. Lleno de agradecimiento, escribió poco después á su madre, refiriéndole el hecho y pidiéndole lo publicara en toda la Francia. Este ejemplo, relatado en el Mensajero del Sagrado Corazón, fué conocido, no sólo en Francia, sino en el universo entero. Tened, pues, en la misma estima la medalla que os será distribuida, como si hubiera sido bendecida por el Papa, pues es rica en indulgencias.

CUARTA PROMESA

Seré su refugio seguro durante la vida y principalmente en la hora de la muerte.

Los ángeles rebeldes han caído del cielo: los escogidos están llamados á ocupar sus tronos. Estos espíritus

soberbios están envidiosos de la dicha del hombre, y para arrastrarle en sus abismos le tienden lazos y le atacan de mil maneras. *Circuit quaerens quem devore.* El demonio, cual león rugiente, da vueltas en derredor del hombre para devorarle. Mas ¿qué podía hacer contra aquel que honra al Corazón de Jesús? Con una sola mirada el Todopoderoso arrolla y derriba á su enemigo.

En el momento de la muerte, el demonio reduplica sus esfuerzos, según dice San Juan, porque ya le resta poco tiempo para lograr la perdición del alma. Mas cuando se ha amado y honrado al Corazón de Jesús, nuestro Salvador abre su sagrada llaga y nuestra alma encuentra en ella un asilo impenetrable contra los ataques del enemigo.

En las calamidades, Jesús se muestra también nuestro refugio y nuestro amparo. Dichosa la parroquia que honra al Corazón de Jesús, sobre todo, el primer viernes que le es tan grato, durante la peste, el cólera, el tífus, las viruelas ó cualquiera otra epidemia. He aquí lo que sucede entonces. Este divino Corazón, ya preserva á la parroquia de tan horribles azotes, ya los aleja prontamente, ó, si por designios conocidos únicamente de Dios, no preserva á la parroquia, da gracia para sufrir de un modo tan cristiano, que aquellos que están atacados por la epidemia, merecen en el cielo una corona más bella. Y bajo este concepto son más dichosos que si no hubiesen pasado por esta prueba. Entonces se realiza á la letra esta palabra de los Libros santos: "Todo coopera al bien de los que aman á Dios„, y sobre todo, podemos añadir nosotros: de los que aman al Corazón de Jesús.